

IN MEMORIAM FERNANDO GASALLA

Inspector de finanzas, a lo largo de su trayectoria desempeñó numerosos cargos, entre ellos el de interventor delegado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Consejo de Estado o del ente público RTVE. Fue también secretario general de Emigración

Un vitalista contagioso

LUIS SÁNCHEZ-MERLO

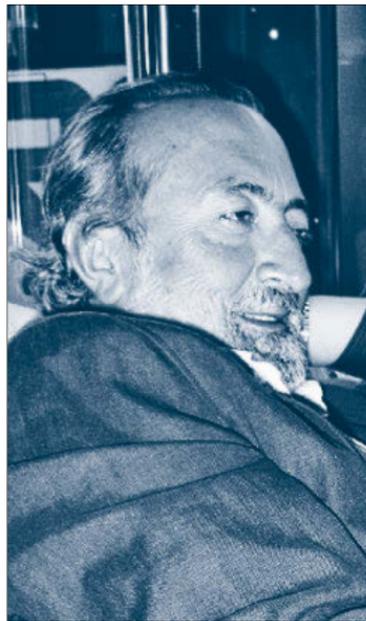
Conocí a Fernando Gasalla en Deusto, en los años 60. Gracias a la confluencia en él de virtudes muy evidentes, pronto se erigió en *caudillo* del viejo Colegio Mayor. Híbrido de madrileño genuino y gallego funcional, se ganó pronto los galones en el laborioso *ring* colegial al demostrar que, pese a su juventud, ya había entendido de qué iba la vida. Nos llamó la atención su ímpetu aventurero e innovador, una mezcla de ingenio y vitalismo que contribuyó a ir nucleando un grupo de amigos que han permanecido leales hasta hoy.

Una muestra inicial de su carácter osado e indómito fue en el Aula Magna de la Universidad de Deusto

donde se impartían las asignaturas de la Facultad de Derecho. Las clases eran obligatorias, los asientos estaban asignados y la puntualidad imprescindible. El catedrático Andrés Mañarcúa llevaba unos minutos explicando a los novatos el *introito* de su asignatura cuando, de pronto, se abrió la puerta y entró, tarde y desastrado, un alumno que suscitó la atención general y el temor a que fuera objeto de una reprensión por parte del catedrático. Este interrumpió su explicación y siguió con la vista el andar pausado del alumno que, como si no fuera la cosa con él, avanzaba lento e imperturbable, arrastrando los pies, en su camino hasta el asiento que tenía asignado en el aula. El profesor se quedó tan sorprendido que no fue capaz de decirle ni una palabra de reproche. Esta actuación hizo famoso al *Gasas*, su nombre de guerra. Hijo de Manuel Gasalla,

inspector general de servicios del Ministerio de Hacienda, no sabía lo que era la timidez y supo transmitir la impresión de que sabía sacarle a la vida todo lo que ofrece.

Más tarde, ya en los comienzos de la Transición, volvimos a coincidir en el Palacio de la Trinidad. Allí tenía su sede de trabajo el equipo que inició la negociación para el acceso de España a la entonces Comunidad Europea, a las órdenes del ministro Leopoldo Calvo-Sotelo. En aquella ocasión, Fernando Gasalla era el siempre temido Interventor del Estado, en este caso de un apéndice malquerido de Exteriores. Su mera existencia suponía una merma de las competencias plenipotenciarias del Palacio de Santa Cruz, al mando de Marcelino Oreja. El interventor barbudo no tardó en ganarse el respeto y afecto de las tres docenas de expatriados que, procedentes de distintos



EL MUNDO

orígenes y ministerios, confluyeron en aquella mansión con apócrifa leyenda urbana, como correspondía a haber sido biosfera del Marqués de Larios y de José Solís Ruiz.

Era una persona accesible y sencilla, que siempre trataba de echar una mano al necesitado ocasional, en forma de adelanto con el que hacer

frente a necesidades sobrevenidas.

Fernando Gasalla ejerció numerosos cargos de responsabilidad a lo largo de su trayectoria. Inspector de finanzas, fue interventor territorial en Ceuta, interventor delegado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Consejo de Estado, de RTVE. Fue también secretario general de Emigración. Su último servicio público lo rindió como interventor delegado en el Consejo Superior de Deportes.

En este momento de desconuelo, sus amigos lo recuerdan con una sonrisa, preparando el examen de Canónico, encaramado en lo alto de un armario o encelado en el Colegio Mayor en una *timba* de póker. Fue sufridor del Atlético de Madrid y del Estudiantes, jugador y entrenador de baloncesto y aplicado jugador de golf.

Falleció, tras una larga enfermedad, el pasado jueves, confortado por su leal compañera de siempre, Charo Montesinos y sus hijos Fernando, Marta, Macarena y María.

Fernando Gasalla, inspector de finanzas, murió en Madrid el 24 de agosto de 2017, a los 70 años de edad.